



NO.
12

ESPORA

MICROFICCIÓN POESÍA ENSAYO CUENTO RESEÑA



La boa se da cuenta entonces de que asumió
un paquete de graves responsabilidades,
y empieza la pelea digestiva,
la verdadera lucha contra el conejo.

JUAN JOSÉ ARREOLA, “LA BOA”, BESTIARIO

Pensamos que estos textos, como los seres que contienen, son producto del estupor. El lector puede sentir que atraviesa una ciénaga burocrática, o en la ocurrencia, una ciudad viscosa. Hay referencias sensoriales muy claras: migraña, piel verde, aromas mutantes y enigmas ásperos.

El clima de amenaza es evidente al observar el elenco. Algunos de sus miembros quizá no requieren explicación: cucarachas, gorilas, serpientes, arañas, cuervos, entre otras monstruosidades anónimas. El resto puede ser más engañoso: conejos, hormigas, monos, palomas, mariposas e incluso un cisne; todos dentro de una suerte de habitación sofocada, a punto de estallar: peligros que a veces mutan en guerra, trámites sucios que enemistan pájaros y máscaras, asesinos con un inquietante sentido de la hilaridad.

En cada mordida que el lector se permita hallará un pedazo de metamorfosis, una muerte en gestación, y una curiosa reiteración de Kafka.

Los editores

DIRECTORIO

Editor responsable

Clemencia Corte Velasco

Editores responsables de este número

Carla Laura de la Hidalga Jiménez
Eric Josué Ibarra Monterroso
Montserrat Flores Castelán

Consejo Editorial

Carla Laura de la Hidalga Jiménez
Eric Josue Ibarra Monterroso
Fabiola Lucía Fuentes Morales
Marielo Regina Polo Chávez
Montserrat Flores Castelán
Paula Stefany Hernández Gándara

Dirección de diseño

Marysol Fuentes Silva
Mariana Melissa Ybarra Ocadiz

Diseño

Abraham Torres Hernández
Ana Belén Ahuatzí Pinillo
César Godínez Bolaños
Deniss Carolina Sánchez Escalante
Diana Laura Mendoza Delgadillo
Laura Andrea Gómez Mendoza
Lilia Alejandra Linares Tochiuitl
Mariana Melissa Ybarra Ocadiz
Marysol Fuentes Silva

Comunicación

Eric Josue Ibarra Monterroso
Fabiola Lucía Fuentes Morales
Paula Stefany Hernández Gándara
Rebeca Emelina Ruiz Martell

Colaboradores

Adriano Duarte
Andrea Armijos
Beatricia Braque
Carlos González
Dennis G. Orellana
Ernesto A. Ocadiz
Ignacio Téllez
Karla Gabriela Barajas
Lorena Julio
Marcelo López
Rosario Maceda
Rusvelt Julián Nivia

Portada

Mariana Melissa Ybarra Ocadiz

ESPORA, Año 2, No. 12, Mayo a Junio, es una publicación mensual editada por la Universidad de las Américas Puebla a través de la Escuela de Artes y Humanidades. Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, San Andrés Cholula, Puebla, México, 72810, tel. 222 2292000, www.espora.udlap.mx, esporarevista@gmail.com. Editora responsable: Clemencia Corte Velasco. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo no. 04-2016-102014364800-102, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Carla Laura de la Hidalga Jiménez, Eric Josué Ibarra Monterroso y Montserrat Flores Castelán, Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, 72810, San Andrés Cholula, Puebla, México. Fecha de última modificación: Lunes 19 de Junio 2017. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, del contenido de la presente obra, sin contar con autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor. Los artículos, así como su contenido, su estilo y las opiniones expresadas en ellos, son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de la UDLAP.

ESPORA

NÚMERO 12

ÍNDICE

6	El pasadizo de la mañana Deniss G. Orellana Trujillo	
8	Conejo rosado y brillante Lorena Julio Peime	
9	El morbo echó poesía Ignacio Téllez	
10	Un pájaro se asusta en una habitación Andrea Armijos Echeverría	
12	Kafka o la escritura de lo innominable Adriano Duarte	
16	Bichos interestelares Karla Gabriela Barajas Ramos	
17	La vejez sobre el papel Carlos González Andino	
19	Dos comentarios sobre el sueño de una bomba Ernesto A. Ocádiz García	
23	Composición reticular Rosario Maceda	
25	Afinación Adriano Duarte	
26	Peligro a través del espejo Beatricia Braque	
28	Lo confieso La evana perdida De lo que soy Del hombre al alma Rusvelt Julián Nivia Castellanos	
30	Último acto en Calabria Marcelo López Marán	



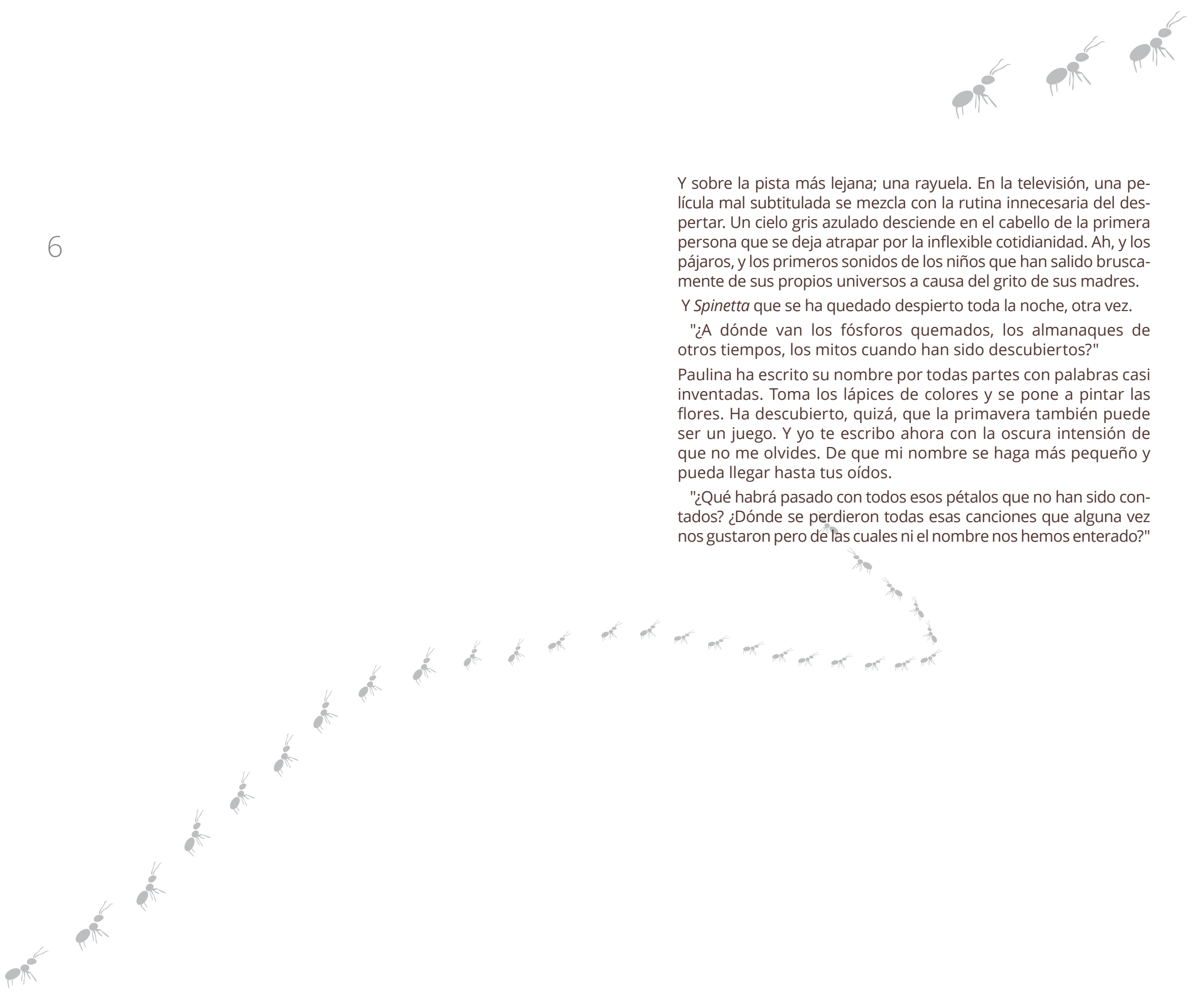
El Pasadizo de la Mañana

Dennis G. Orellana Trujillo

Lima, Perú

f: UniversoGabel

6



Y sobre la pista más lejana; una rayuela. En la televisión, una película mal subtitulada se mezcla con la rutina innecesaria del despertar. Un cielo gris azulado desciende en el cabello de la primera persona que se deja atrapar por la inflexible cotidianidad. Ah, y los pájaros, y los primeros sonidos de los niños que han salido bruscamente de sus propios universos a causa del grito de sus madres.

Y *Spinetta* que se ha quedado despierto toda la noche, otra vez.

"¿A dónde van los fósforos quemados, los almanaques de otros tiempos, los mitos cuando han sido descubiertos?"

Paulina ha escrito su nombre por todas partes con palabras casi inventadas. Toma los lápices de colores y se pone a pintar las flores. Ha descubierto, quizá, que la primavera también puede ser un juego. Y yo te escribo ahora con la oscura intensidad de que no me olvides. De que mi nombre se haga más pequeño y pueda llegar hasta tus oídos.

"¿Qué habrá pasado con todos esos pétalos que no han sido contados? ¿Dónde se perdieron todas esas canciones que alguna vez nos gustaron pero de las cuales ni el nombre nos hemos enterado?"



Lisley no quiere quedarse sola en casa, teme que la luz del día se le vaya a escapar por la ventana y que de pronto hasta su sombra la abandone. Así que le pide a su hermana que la acompañe, que se queden hablando de cualquier cosa, recordando alguna salida al cine o a casa de algún familiar pero solo obtiene una cálida negativa. Entonces se ve prisionera de un cielo agotado, quiere hacer algo pero simplemente la ve marcharse. Después de unos instantes, siente que los pájaros se están muriendo y unas flores hermosas le empiezan a crecer en las lágrimas.

"¿Qué habrá sucedido con todas las personas que alguna vez pidieron ayuda en las noticias? ¿A dónde se fueron todos esos niños que algunas veces soñamos con volver a ser?"

Un perro gris ha advertido unas gotas de rocío atrapadas en la atmósfera y se ha vuelto a refugiarse en la banca de un parque que le ha servido de hogar durante algunas semanas. Un cigarrillo ha despertado en las manos de un amante y yo simplemente dibujo el sonido de tu risa en el halo de luz de la ventanita más pequeña de la casa.

"¿A dónde habrán ido los gestos olvidados, las estrellas que no contamos, los teléfonos que se quedaron sonando?"

Ahora y en el rincón más alejado del patio, Isabel observa la vida de unas hormigas que caminan en fila. Las sigue con la vista y sonrío al descubrir que quizá una deidad haría lo mismo con sus creaciones. Así que en su afán de diosa sensible, ha empezado a aplastarlas intercaladamente con la yema del dedo índice. Así que mata a una y perdona a otra, e increíblemente a pesar de eso, las hormigas no cambian de dirección. Quizás aceptan la muerte como el mejor de los placeres, quizá las vivas envidian más a las que han caído. Quizá ahora mismo estoy también a punto de ser aplastado; los recuerdos mezclados con la nostalgia también pueden ser una especie de dedo definitivo.

Oh amor, amor, amor...

Y en el pensamiento más apartado, otra vez: tu nombre. Rescátame, cielo apenado, sonrisa de alcachofa, lunarcito de azúcar. Tómame una fotografía al ángulo más olvidado y restriégamelo en la cara. Yo te espero y te espero. Callado y predecible, con la melancólica esperanza de tenerte una vez más.

Pero antes que nada y en este último segundo incierto, déjame decirte que en este despertar del nuevo alba, maté una araña con la palma de mi mano y fui feliz.



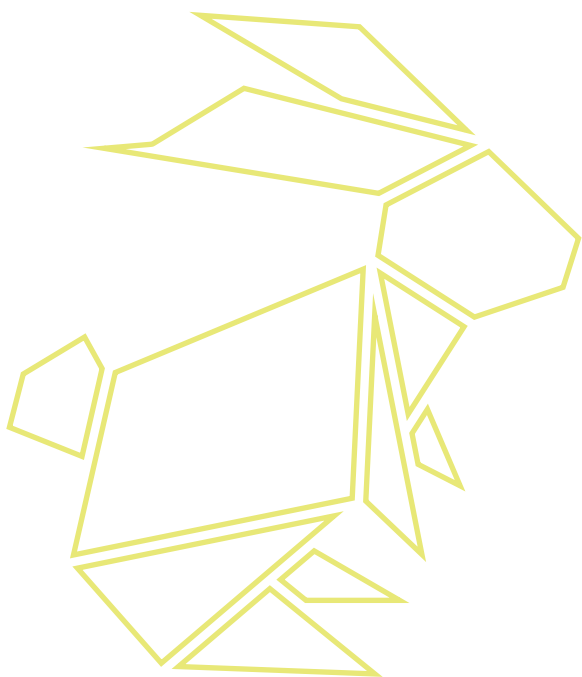
Lorena Julio Peime

Inquique, Chile

f: Lorena Julio Peime

C O N E J O ROSADO Y BRILLANTE

8



¿Qué nos quiere decir Mario Levrero? ¿Por qué eligió conejos y no gatos? Todo el mundo ama los gatos. Internet está plagado de vídeos de estos animalitos haciendo sus gracias. *Caza de conejos* (1986) es un libro bien particular. El lector quizás a simple vista lo asimile a un cuento para niños, pero al momento de leer el prólogo esta opinión cambia rápidamente. Y a medida que continuamos este viaje a través de los 100 micro relatos, nuestra perspectiva e idea global sobre los conejos cambia en 180° o 360° si así se prefiere. Antes de leer este libro, para mí los conejos eran tiernas bolitas de algodón que sólo comen zanahorias y danzan sobre el reluciente verde del césped. Pero para Levrero, estos mamíferos pueden ser cazadores, guardabosques, hombres, niños, todo lo que al escritor se le ocurra, y él así lo evidencia en su obra. Ciertos micro relatos parecieran ser una real crítica a nuestra sociedad.

Levrero cuestiona sutilmente todos aquellos problemas o temas que evitamos hablar en la mesa, en el parque, en el baño del centro comercial, en la soledad de nuestra habitación o donde quiera que se encuentre. Consumismo, industrialización, burocracia, religión, política, sexualidad, etc. Todo lo que se imagine, se puede leer entre líneas, quizás literalmente entre dos líneas que ocupan una página entera, produciendo una sensación de vacío.

Uno de estos lo asocié con una crítica –quizás sólo fue un comentario– sobre la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Ya no se respeta nada, ni la propia naturaleza. ¿Qué nos quedará a nosotros, los humanos? Sólo nos queda el trastornado significado del conejito. Significado que muchas culturas han tratado de explicar. Las personas que son “conejo” en el horóscopo chino, llevan una vida tranquila, son minuciosos y reservados, afortunado en los negocios. Yo soy tigre, y lo único que tengo de este animal son las rayas, que me gusta expresarlas en papel, dibujos absurdos y sin técnica alguna. El tema del horóscopo es bastante simpático. Quizás los conejos de Levrero sean los hijos de Bugs Bunny, ya que se presentan bastantes similitudes entre estos, sobretudo en la astucia para engañar a su cazador y zafarse de la muerte. Para lástima de estos animalitos, y los otros animales bípedos –nosotros, los lectores–, Levrero fallece en 2004. Así como unos creen en el horóscopo, otros creen en la reencarnación. Sería muy divertido saber que este señor reencarnó en el sticker rosado y brillante con forma de conejo dispuesto a saltar que tengo pegado sobre el teclado. Podría preguntarle muchas cosas como por qué el prólogo es igual al epílogo ¿Será que la vida es igual a la muerte?

El morbo *echó poesía*

Ignacio Téllez
Puebla, México
f: /ignaciotllz

A UN PENSAMIENTO IMPURO

Sobre el diáfano de mis ojos, en la espesura del cielo
veo miles de soles ebrios, como estrellas finadas
que han allanado la sala con espuelas de aroma seco.
Las líneas del árbol, los mares del suelo, el velo risueño
culminan en el ápice del envés de una escultura
donde vemos todo, donde los perros han de morir.
Cuando pasen las aves, en su vuelo dormido
la efigie seremos; los soles serán polvo gris
y seremos reloj; minuto, segundo y el tiempo
desnudo.

POESÍA

El tintineo me sigue levantando, me deja sin noche
pero me recuerda que soy polvo merodeador
que soy artífice del tiempo y del siglo mismo,
vuelo, lluevo, vuelvo, vorágine y vaso roto
Olvido que las persianas son carne
por las noches encrespadas donde todo alaba,
han trepado las palabras, le doy miedo a los verbos
y aún no sé lo que comen las arañas
¿Qué cuerdas se afinan cuando no hay aire?
Las venas gritan en el azulejo del baño
cuando las pisamos burlando, dejando,
nos gusta verme obvio en la ciénaga del poeta.
No hablo de ti, no hablo de mí, no hablo de ella,
me sigues levantando, ya me dejaste sin noche.
¿Qué otro nombre te pongo?

EN LA NOCHE DEL SWING

Vamos ciudad, mírate rugir cascadas de intimidad
en las luces sacras de los altos corrales metálicos
y late con fuerza por tu suelo flamante
hasta llorarnos pasteles, faroles y demás cuerpos
Vamos ciudad, me has visto por debajo del refajo
y me pones nervioso con tus lagos de triste imaginación
Ciudad, tú sabes qué hay detrás del burdel apagado,
sólo tú estás en el diafragma del susto inmortalizado.

Andrea Armijos Echeverría

Quito, Ecuador

f: Andrea Armijos Echeverría

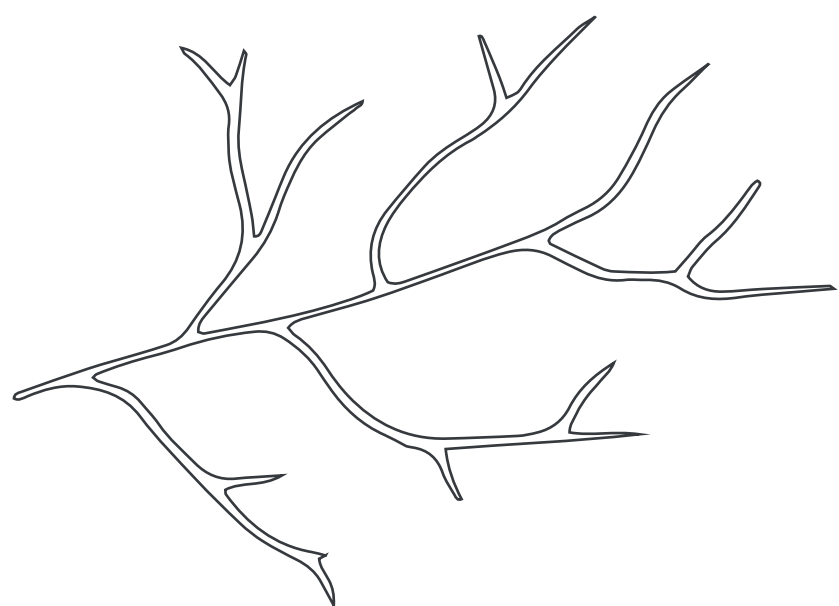
UN PÁJARO SE ASUSTA EN UNA HABITACIÓN CERRADA

*como un escombro vivo,
como especie de flor, como pájaro.
Carbón de víscera terrestre,
así como víscera de árbol.*

Stella Díaz Varín, *Ven de la luz, hijo*

10

Una rama se suicidó colgándose del mismo árbol del que había nacido. Yo acababa de ver *Los pájaros* en la mini televisión de la azotea y no quería mirar a ningún ave a los ojos; temía un ataque, una amenaza incluso. La rama, me dije, se suicidó por presión de las aves. Aunque conmigo fueron decentemente buenas, siempre pensé que aguantar picotazos, mierda y peso de una misma especie por años debía ser motivo suficiente para suicidarse. Arrancar esa rama, sin embargo pensé, es muy fácil. La débil liana que le sirvió para cometer su objetivo es eso: muy débil y patética, de un tirón se desprende. Lamentablemente la ejecución no depende de mi mano, aquí lista para tratar de desenredar, sino de una incómoda lista de dramas burocráticos que confirman que la rama apareció ahí colgada, ya inútil y fría, por voluntad propia.



Me quedé viéndola porque temía que ellas volvieran, las aves, y trataran de reclamar a la fuerza lo que por tradición y mito les corresponde. Tomarían a la rama, la partirían en veinticinco pedazos y harían con su desmembramiento muchos nidos calientes. Yo no lo iba a permitir. Pensé que apresurándome evitaría tanto a las aves como a los trámites; todos podrían incluso pensar que la liana se soltó sola, por la fuerza y peso aún intacto del cuerpo que sostenía. Su espíritu, sin embargo (algún ave diría) ya se habría desvanecido quitándole peso. No me iban a creer. Por eso preferí mirarla y evitar una intromisión problemática. Se me ocurrió después derribar el árbol: así no solo se desharía la liana, sino que tampoco quedaría nada para las aves. Ya me las imaginaba llegando, esperando ocupar de inmediato el árbol y encontrarse apenas con trozos roídos y mal cortados. No me atreví por mi propia flaqueza. El árbol es muy grande y lo máximo que habría logrado es arrancar algunas de sus hojas; ni siquiera otras ramas vivas, sólo hojas.

La rama no derramó sangre y eso era una ventaja pues no habría que limpiar. Parecía una vena, seca, intransitable. En ella, en su última facción, latía la ira. Aún podía oírle susurrar: “no quedará nada para ellas, pájaros sucios”. Pero tampoco me dio ninguna instrucción sobre lo que debía hacer con el árbol, no me anticipó jamás que se iría así. Sé que se está haciendo tarde y que mientras más rigor se ajusta al cuerpo de la rama, menos opciones me quedan, más cerca están las aves de llegar de su migración vespertina. Anochece.

Desenredar. Desatar. Desamarrar. Hace muchos años una de las aves me enseñó a construir lazos holgados en los zapatos de la escuela. Para todo niño, después de unas lecciones, el problema no es amarrar, sino desamarrar porque esos lazos se vuelven nudos de dos, tres y hasta cuatro cabezas. Monstruos blancos que se reproducen con la misma rapidez con la que la rama detuvo sus pulsaciones. Una de ellas alguna vez también me enseñó a mirar de reojo a la muerte; no a temerle porque es real, pero sí a pasarla por encima. Una mañana llegó una de las aves vecinas decapitada. Un ave de rapiña que siempre había estado un poco ciega la atacó por error, le rompió el cuello y por la debilidad de sus pensamientos, la cabeza se le desprendió. La trajeron a la puerta porque en su árbol viejo no vivía nadie más y no tenía familia. Las aves la dejaron unas semanas en una habitación, la cubrieron de tierra y antes de que volviera a recordarla ya se había descompuesto. La pasaron por encima.



Pero no es nada fácil: la rama no cayó involuntariamente en la muerte, que es como un charco de agua de lluvia lodosa. La rama se quitó los zapatos y los escrúpulos y se lanzó en ese charco, nadó en él mientras la laringe se le estrechaba y con placer ajustó el nudo de la liana que finalmente le cortó la respiración. No puedo pasarla ahora por encima.

La rama se suicidó colgándose del mismo árbol del que nació. Aquí la rama creció sus primeras hojas, vio secarse sus primeros frutos y ya vieja, cuando las aves picoteaban sus ojos solo por diversión, vio ennegrecerse sus puntas. Yo acababa de ver *Los pájaros* en la pequeña televisión del nido principal. Yo, Tippi Hedren sin belleza, me reía del final cuando la rama ahogó un respiro final. Entré a su nido, no había luz, pero el musgo húmedo era tan verde que casi fosforecía en los rincones. Adoctrinada contra la muerte, me acerqué. De su boca emanaba un humo marrón. El olor entró en mi organismo y arrebató sin discriminar mis sentidos del olfato y el gusto. Quise vomitar. La rama no se había limpiado retazos de excremento que un ave le escupió antes de migrar. Se secó y se volvió una eterna mancha en el centro del torso. Quise gritar.

Aquí estoy, acabo de ver *Los pájaros* en la televisión del árbol. Ellas están por llegar. Las aves nunca enseñan a sus polluelos a desamarrar nudos, solo a diseñarlos. Los zapatos están sobrealvalorados. Las aves están por llegar. La rama ya ni siquiera está caliente. Antes de imaginarme en un aprieto así la miré a los ojos sin expresión. Parecía haber estado llorando. Me conmoví y ya sin miedo le pasé una de mis alas por el rostro. Me percaté de la debilidad de la liana, pero también del vigor de su nudo y le dije: “Oiga abuelo, usted siempre fue diferente a nosotras”.

KAFKA O LA ESCRITURA DE LO INNOMINABLE

Adriano Duarte

Buenos Aires, Argentina.

www.verdugodesimismo.blogspot.com.ar

Nuestro arte es un ser deslumbrados por la verdad. En verdad no hay más que la luz proyectada sobre el rostro, que retrocede en una mueca de espanto.

Franz Kafka.

1

Quien acaba la lectura de *El castillo* no puede menos de sentirse confundido. Seguimos tras cada página, con avidez creciente, los pasos del agrimensor K. por las calles de la inhóspita aldea a la cual es llamado. El protagonista posee una meta, dispuesta como un punto al final de una breve línea: alcanzar el castillo. Pero de la misma manera que en la aporía de Zenón, ese punto termina por convertirse para nuestro personaje en la tortuga que Aquiles jamás alcanzará: K. permanecerá rezagado en alguno de los infinitos —e invisibles— puntos intermedios que su itinerario le exige recorrer. Un mismo estupor aguarda a aquel lector que se interna en las correrías burocráticas de Joseph K... en *El proceso*, o las chaplinescas aventuras de Karl Rossman en *América*. En general, las tres novelas conocidas de Kafka despiertan un sentimiento de inacabado. En parte este sentimiento se debe, es verdad, al carácter fragmentario que envuelve a su construcción y sobre el cual todavía se discute si responde o no a un plan deliberado. Sin embargo, la sensación de lo incompleto arraiga en un plano más profundo, atraviesa el nivel de la narración y se hunde ya en las bases mismas de su significado: la impresión de lo incompleto nos aturde y no por lo más o menos inacabado de la obra, sino por *lo inabarcable a que aspira*.



2

El mito clásico nos comenta que la peste de Tebas asumió las acerradas líneas de un enigma. Que un monstruo las pronunciara no es más que un detalle menor: su callada escritura bastó para castigar a un país entero. Franz Kafka era apenas un modesto abogado ocupado en tareas burocráticas. ¿Quién esperaría que un simple empleado administrativo formulara el enigma bajo el cual todavía nuestra época expía sus dolores? Toda la obra de Kafka es la alusión ambigua y precaria de aquello que carece de palabra para ser nombrado. La literatura kafkiana balbucea lo innominable mediante las palabras que ordenan el universo de lo cotidiano. Y como en el enigma, la palabra que indica un objeto no mienta ya ese objeto inmediato: dirige la atención hacia otra cosa presentida pero que el lenguaje no puede apresar nunca. De allí el vértigo que nos acosa cuando somos arrastrados por la infinita corriente de los diálogos en que se enredan los personajes de sus novelas. O el amargo regusto de absurdo que nos deja un cuento como *La metamorfosis*. Lo grotesco, lo disparatado, lo ridículo de los episodios kafkianos no son sino directa consecuencia de aquella desproporción. Desproporción ésta que no remite meramente a una limitación del lenguaje: es además —y sobre todo— la atroz intuición del abismo habido entre lo que conocemos de las cosas y lo que las cosas son en verdad.

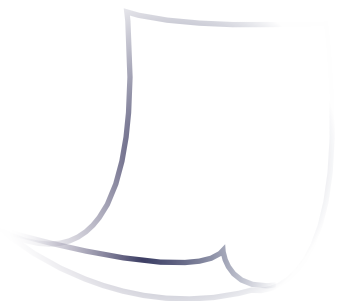
3

Las desventuras de los personajes kafkianos la mayoría de las veces despiertan hilaridad. Es tal el grado de distancia establecido por la narración, que al punto nos hallamos convenientemente alejados de esa torpe continuidad de desgracias. Y sin embargo aquellos obstinados tropiezos, aquellos errores deliberados, aquellos fracasos casi fatales tienen algo que nos inquietan. ¿Por qué el agrimensor K. no manda al diablo a todos esos aldeanos insolentes y regresa a su patria? ¿Por qué Joseph K... se somete tan servilmente a los caprichos de esa caótica Justicia que lo persigue? ¿Por qué Gregorio Samsa, aún convertido en un insecto repugnante, se empeña por todos los medios en retomar su vida cotidiana? Este innumerable catálogo de errores permanece por fortuna a retiro prudente de nuestro mundo ordinario. Aunque, así y todo, en el fondo todavía nos parece tan familiar y tan íntimo. ¿Qué es este ambiguo sentimiento que nos invade? Kafka aplica a cada detalle de la vida corriente un implacable lente de aumento: el recurso del absurdo. Por este procedimiento es que sostenemos la distancia que nos separa del texto kafkiano y nos reímos. Pero por esta misma causa podemos presentir que esa risa a la vez nos traiciona: su objeto no es otro que la desnuda imagen de nuestra alma reflejada en un minucioso espejo.

4

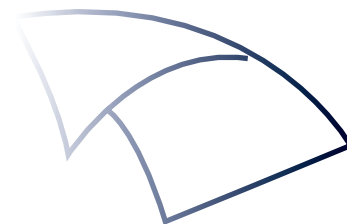
La seguridad de nuestros actos y de nuestras decisiones halla su fundamento en una sencilla creencia: suponernos acogidos por un universo en el que el orden ha asentado inamoviblemente sus bases. Nunca encontraríamos la escuela, la oficina o el café si las calles día a día cambiaran de nombre. Es más: no bajaríamos un pie de la cama de tener que despertar cada vez en una habitación diferente. Por fortuna, muchos de nosotros no nos hemos enredado todavía en circunstancias tan desconcertantes. ¿Pero *quién* nos asegura que dentro de unos años, o mañana mismo, o quizá en un rato no tengamos que enfrentar alguna situación semejante? El universo de las obras de Kafka es precisamente aquel territorio en donde todas las seguridades son abolidas. Al entrar en él nos invade la angustia de que las cosas no sean tal como creemos que son fuera de su jurisdicción: *nada* impide que una madrugada cualquiera despertemos con el vientre escamado y las seis patas de un insecto. Pero no es en esa firme posibilidad donde anida el espanto. El horror, el espanto radica en que, así y todo, estaremos todavía mucho más preocupados por no llegar tarde al trabajo.

14



5

Por el recurso del absurdo somos despojados de toda certeza o evidencia: quedamos desnudos y privados de amparo. Queremos decir algo, pero nuestro lenguaje se adelanta a hablarnos con enigmas. Ansiamos retomar el curso de lo cotidiano, aunque no confiamos ya en esa atroz pantomima que nos ha enseñado su máscara risible y engañosa. ¿Es posible que nos hayamos dejado embaucar con tan grotescos espejismos? Pero no es eso lo más grave. Todavía cabe algo peor: carecemos de una palabra que nombre aquello de lo que con tanto miedo hemos apartado la mirada. Llevamos toda una vida enumerando sombras. Lo verdadero se ha convertido para nosotros en algo innominable: nuestros ojos no pueden aprehenderlo sino a costa de su propia aniquilación.





6

Todo enigma en el fondo nos habla de nosotros mismos: de allí que no quepa resolverse nunca. ¿Habrá sido pronunciada entonces la última palabra? Ante el misterio cabe sólo un gesto de reverencia: el silencio. La tragedia de nuestra época encierra sin embargo la más triste de las paradojas: decimos demasiado por no saber callar. Pero no nos impacientemos. Oigamos una vez más lo que Kafka tiene todavía para enseñarnos: *No es necesario que salgas de casa. Quédate a tu mesa y escucha. Ni siquiera escuches, espera solamente. Ni siquiera esperes, quédate completamente solo y en silencio. El mundo llegará a ti para hacerse desenmascarar, no puede dejar de hacerlo, se prosternará extático a tus pies.*



BICHOS INTERESTELARES

Karla Gabriela Barajas Ramos

Chiapas, México

f: Karla Gabriela Barajas Ramos

EL EXPERIMENTO

Los seleccionados y Nadezha fueron colocados en una habitación sellada, grabada 14 días de viaje al espacio. Formaban parte de un programa que averiguó los efectos de la microgravedad sobre seres vivos.

Los científicos eligieron a esta raza por su capacidad de adaptación y resistencia. Se mostraron conformes al ver la continua actividad sexual de los seleccionados, quienes obtuvieron crías con mayor fuerza que los nacidos en el planeta tierra, así como la aceleración en los procesos reproductivos de las cucarachas.



LAS HORMIGAS

–Las Hopis ancestrales son asociadas con la guerra o la caza, las negras conectan con la brujería y las rojas con la curación, ¿estás segura de entrar? –explicó La roja a la mujer que esperaba su turno para ser sanada de la enfermedad terminal.

La mujer temblaba al caminar, entró por la puerta rogando que debajo de la máscara con agujeros de ojos abiertos y boca grande, de la enorme cabeza calva y frente protuberante, pies largos como antebrazo, que bajo la manta... hubiera un cuerpo rojo. Era una hormiga gris, pero de todas formas la Hopi la devoró.



BICHOS INTERESTELARES

Ufólogo griego conductor de televisión afirma que el avistamiento del OVNI con forma de mariposa cerca de Ohio y Kentucky en Estados Unidos, se documentó en la novela *Cien años de Soledad*, con la aparición de mariposas amarillas en la vida del personaje Mauricio Babilonia, así como el espectáculo de mariposas en forma de nube.

–Esto prueba que nuestros ancestros fueron humanos. Y de ser así... ¿Gabriel García Márquez presencié la llegada de cientos de objetos voladores no identificados hace 900 años? Confirmado, venimos del espacio –dijo el ufólogo.



La vejez sobre el papel

Carlos González Andino | Quito, Ecuador f : Neandertal Neandertal

Juego sucio

(Mamá siempre dijo que las cosas caerían por su propio peso, aprendí a volverme la gravedad de las cosas, la ecuación de la caída, una especie de mono que come el tiempo de dios para tomar prestados sus poderes, siempre quise ser un asesino...)

Tenía tres cabezas y su cola era una serpiente
la cosita más linda del inframundo

lo calmaban las suites de Bach, como en las caricaturas
en su lenguaje, que de cierta forma siempre fue un enigma,
pregonaba maldiciones encantadoras, entonces nos
íbamos juntos a las faldas del Panecillo a patear y perseguir
cabezas, fue un verano corto y después moriste.

(El hilo de la conversación perdido por un millón de drogadic-
tos, mirando su taza de café que se enfría....)

Los salmones como las navajas de guerra deben sentirse
siempre solos, en la espera del sitio donde perpetuarán su
especie, como los dinosaurios o los otros homínidos que
no se extinguieron, seres inoportunos, que con sus solita-
rias poluciones inundan el planeta.

(La ciudad, que se llena de sol y se vuelve insoportable, la
hipérbole innecesaria de los valores del hombre, un penta-
grama en los cielos y una mosca que no encuentra dónde
asirse en medio de un lugar tan grande)

En la escuela aprendimos tu nombre, los soldados buscaban
tus huesos, y en una ciudad llena de heridos y mutilados,
instalaron tu cementerio.

(Nadie recuerda exactamente de qué hablaba, pero su rostro
de pronto brilla como iluminado, sobreseído por la verdad y el
júbilo, sus ojos brillantes de lágrimas te miran, su boca cubier-
ta de costras de saliva seca se vuelve en un mutis complejo se
abre y dice que pronto las mariposas volverán a casa, luego
todo se extingue sin encanto. El hilo de la conversación perdi-
do por todos los hombres desde el inicio de los tiempos, es un
viejo café cercano a la carretera, en un pueblo del litoral y hay
un largo camino de regreso hasta las montañas.)

3

No desayunaré cocaína en la danza del gorila
No saldré por la noche a visitar a los cuervos
Las princesas
Secuestradas x la neblina alcohólica
Ahora son felices e inocentes putas
Sólo se desvisten en el ritual de las piedras blancas
En los castillos fuera de la ley
Con las criaturas consentidas
De la patria.
He pecado antes de las seis de la mañana
Es mejor despertar temprano o no dormir
Soñar con cosas que no devoren
A las que no haya que asesinar después de poseer
No saldré con los transeúntes a alimentar a los dragones
A perseguir globos aerostáticos
A respirar helio en las fiestas infantiles.
Desayunaré las palomas de la plaza
Compraré ollas, platos y cubiertos de mentira
En la juguetería de la esquina
También un juego de té
Siempre nos podemos imaginar visitas
¿Aún jugarán en sus trincheras
Con bolas de barro
Entre los maizales
Persiguiendo al conejo
Los niños de mi maltrecha memoria?
Eso qué importa en el exilio
Cuando ya no vistes tu uniforme
Y has empeñado tu espada
Sólo eres un asesino.

Dos comentarios sobre el sueño de una bomba

Ernesto A. Ocádiz García

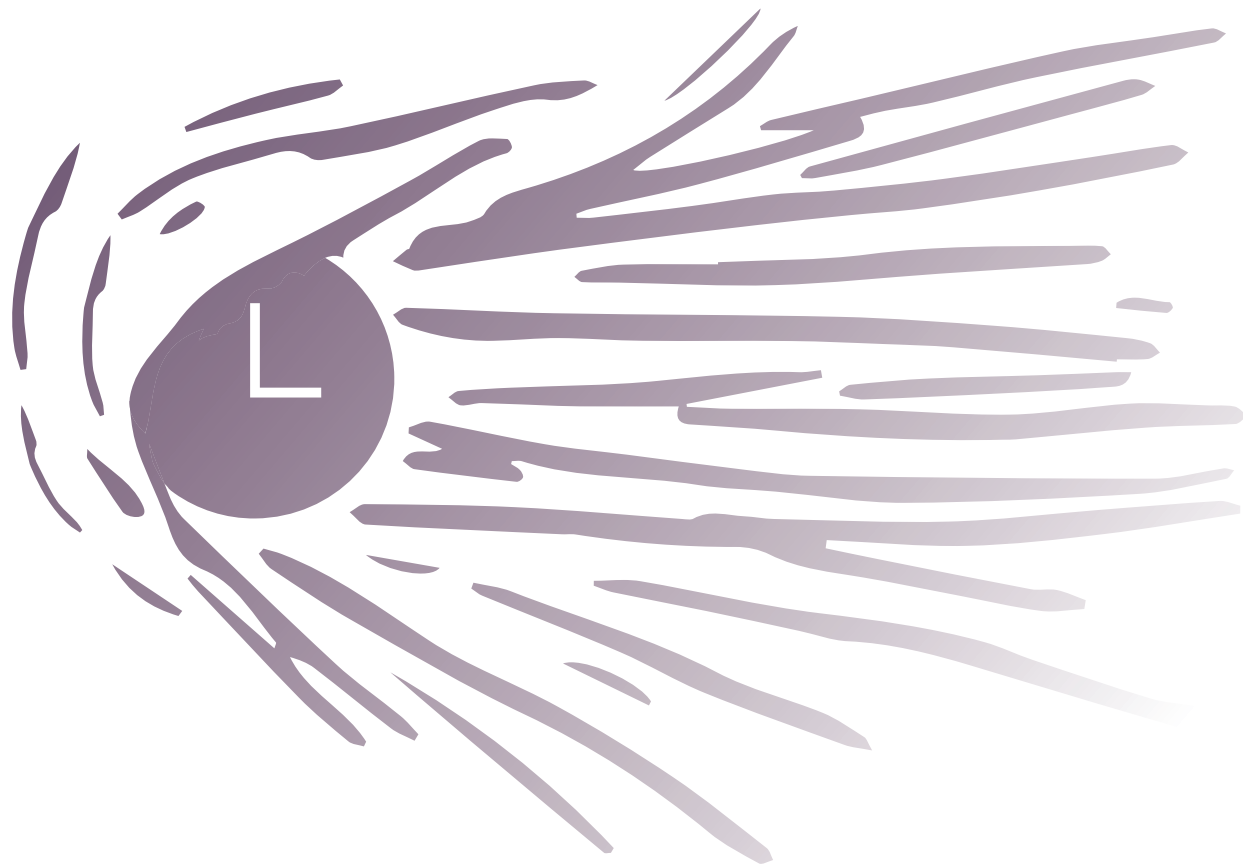
Puebla, México
f: Ernestoaocadizg

Sueño del 18 al 19 de abril de 2017

UNA BOMBA ESTÁ POR EXPLOTAR. Explosión que podría significar el fin del mundo como lo conocemos e iniciar uno postapocalíptico como lo han presentado algunas novelas y largometrajes de ciencia ficción. Tal explosión es inevitable pues quienes pudieron haberla desactivado han muerto, por lo que el único sobreviviente no puede hacer nada al respecto. Sin embargo, cabía sobre si la explosión se limitará sólo a determinado radio y entonces pueda sobrevivirla o si le será imposible escapar. Duda entre regresar por ciertos objetos pues esto le consumiría tiempo además de entrar en el radio que supone abarcaría la explosión, o, dejarlos consumirse en la misma y salvarse alejándose del área mortal. [Como todo sueño, no se digna en presentar su re-solución¹, contiene contradicciones y cuestiones absurdas, por ejemplo, que la bomba es supuesta, pues nunca aparece, es sólo la sensación de la misma. ¿Cómo es la sensación de una bomba por estallar?]

Sueño alimentado, en parte, por las amenazas de guerra y bombardeo ante las recientes acciones en medio oriente por parte de nuestro vecino del norte o, también por la adivinanza que una niña me lanzó y logré resolver: “¿Cuál es el país que primero ríe y luego explota?” Otros dirían que el sueño realizaría alucinatoriamente el cumplimiento de un deseo inconsciente infantil, por lo que lo “actual” es sólo un pre-texto. Como sea, no buscamos la fuente ni origen del mismo, tampoco buscamos hacer un ejemplo de análisis de sueños ni lo que cumpliría, menos aún pretendemos una especie de autoanálisis ni interpretación, aunque no descarta la experiencia que nos ha atravesado en el diván. Dejando en claro esto, sin mayor preámbulo, comenzamos con nuestros comentarios.

¹ La solución del sueño le fue revelada a Sigmund Freud en el sueño de la inyección de Irma.



El primero surge a partir de una lectura posible, entre varias, que se pueden hacer de este sueño. Una lectura que denominaremos *simpática*, bondadosa y amigable si se quiere, y que nos coloca en el camino de que algo está a punto de suceder en la vida del soñante: un acontecimiento, un renacimiento, el inicio de cualquier cosa que no sería poca cosa. Pero, además, con un carácter *explosivo*, intempestivo, fuera de tiempo, dislocado, inesperado. La llegada de alguna cosa que, con esa cualidad explosiva, *mueve* a cualquiera de su lugar: imposible no vibrar, tambalearse, sacudirse, desequilibrarse, caerse, ensordecerse o cegarse, pero que, por el carácter amigable de esta lectura, resulta *soportable*, pues dará lugar a algo *mejor*. Abandonar cosas, olvidarlas, dejarlas, desprenderse, renunciar, desapegarse: signos de algo *bueno*. Pues ¿por qué habría de sobrevivir nuestro *soñante* si no es porque vendrá algo mejor? ¿Por qué no “vaciar para poder recibir”? “Dejar ir es dejar llegar” ¡Claro! ¡Y no dejamos de preguntarnos de dónde se obtienen formidables causalidades! ¡Y a futuro! ¿No se puede soportar la destrucción, el dolor, la vida, la existencia, la muerte, si no es porque algo en un futuro anterior nos hará decir que ha valido la pena lo que pasó? ¿Se necesita de alguna promesa por cumplir para hacer más llevadero el malestar? No mirar atrás. No regresar. “Que al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver”. Todo lo anterior en vista de que algo en el *exterior* cambiará radicalmente, y como consecuencia “lógica”, el cambio en nuestro personaje. También puede leerse como un cambio en el *interior*: algo *detonará* en él que, y sin necesidad de que algo cambie en el mundo, le hará verlo de otra manera ¡Pero no sólo eso, también sentirlo y

vivirlo de manera diferente! Tal vez un cambio en relación con algo profundamente anhelado, esperado, deseado o, por el contrario, nunca imaginado, pero *siempre*, en esta lectura simpática, *nunca* en perjuicio del soñante. La liberación de todo pasado, de los temores, las inhibiciones, los dolores, las ausencias; el advenimiento, por vía casi mágica, de una nueva vida.

Todavía otra posibilidad, y más ramplona: la explosión como metáfora de los afectos largamente contenidos, sofocados, en particular del enojo. Signo de que nuestro personaje se ha aguantado bastante, y que, por su bien, por salud, no debiera “reprimirse” más. Decir las cosas: de lo contrario, se atreven a decir algunos poco pensantes pero muy académicos, podría producirse un cáncer. Un sueño como advertencia para cambiar algo, claro, siempre en pos del soñante. Un mensaje, una señal para estar mejor. ¿Pues acaso se puede leer de otra manera este sueño que no sea manifestación de algo que sería bienvenido para él? “Sí, sí ha de ser eso. Algo bueno va a pasar en mi vida”. Y lo mejor de una lectura así, para quienes la aceptan, es que el soñante lo *único* que tiene que hacer es *esperar*; sí, estar pendiente de más “señales”, pero, sobre todo, saber *esperar* porque “todo llega para el que sabe hacerlo”. ¡Esa necesidad de atrasar los actos en la espera! ¡Esa necesidad de embellecer las cosas! ¡Ese disparate de que algo anhelado sucederá solo porque uno cree merecerlo y el sueño es el mensajero de tal bienaventuranza! ¿Por qué habría de suceder así? ¿Cómo es que tal *visión* logra imponerse -la mayor parte del tiempo- sobre la realidad?

Afortunadamente existe otra lectura posible de la que parte nuestro segundo comentario. Una lectura que no resulta *tan* agradable pero que al menos nos pone a distancia de la anterior que, en pocas palabras, nos produce náuseas. Podemos abordarla con la siguiente pregunta: ¿por qué el tema de la muerte – o fallecimiento, supresión, aniquilamiento, desaparición, borramiento, como se quiera – de nuestro personaje es ignorado o desconsiderado en esa lectura simpática, embellecida con prosperidad? ¿Acaso la muerte no es una clara posibilidad en el sueño, y además una inevitabilidad en la vida? En oposición a esa lectura agradable, proponemos una que pone en primer plano la finitud del sujeto y de su historia y que se nos ocurre llamarla *anti-pática*². ¿Y si esa bomba de tiempo no fuese señal de ninguna dicha por venir, sino de algo terrible por develarse, por ejemplo, de la mentira que uno ha sido para sí mismo? O de la mentira que el mundo había significado. De la mascarada que uno ha utilizado para no ver aquello terrible que en uno mismo y en el mundo existe: "Nada más trágico, nada más aterrador para el hombre que lo que proviene de su propio fondo"³. Algo temible que, a fuerza de mantenerse ignorado, despreciado, "reprimido", encuentra una expresión en los sueños. Y si se tratase de un pago imposible de postergar más o de uno imposible de saldar, con las secuelas que esto implique. Porque, si ese sueño fuese mensaje de un cambio alegre y esperado, no vemos razón para que no sucediese sin más, sin aviso, sin figuraciones, sin necesidad de una "interpretación".

Esta lectura antipática también permite pensar el fin del mundo no en el exterior, sino dentro, lo cual representaría, igualmente, un cambio de posición y un nuevo comienzo. Pero, ¿se toma en serio, en su cruda realidad, lo que es empezar de cero, desde "nada"? ¿Se considera en realidad la pérdida de "todo" cuando se anhela algo así o sólo se piensa en lo que hasta ese momento resulta sumamente displacentero? Un único sobreviviente: ¿caeremos en la ingenuidad de una libertad en la que uno podría hacer lo que quiere? ¿Nos es posible siquiera pensar la libertad sin referencia a otro(s)? No se trata de aislamiento, sino de una soledad radical, incluso nos atrevemos a decir *realizada*. Los otros en el sueño figuran por dos cosas: estar ausentes, es decir, muertos, y poseer un saber que *para el momento actual resulta inútil*. No hubo transmisión de ese *saber* que podría salvar. Hubo, por otro lado, intento de transmisión de un *hecho*: morir. O, siguiendo a Derrida en su exordio⁴, la transmisión consistiría en asumir que *enseñar y aprender a vivir* es imposible. Que algo de esto sólo puede lograrse en relación con la muerte de uno y de otros, como figura en el sueño y que una lectura amigable decide ignorar. El sueño representa y supone la muerte de *otros*, la renuncia, abandono y el no retorno al pasado, y *también* el final de uno.

¿Y qué hay del cavilar del soñante? ¿También la *duda* que esas lecturas simpáticas deciden ignorar!⁵ Ese titubeo, esa incertidumbre que rumia, esa desidia por hacer algo que no esté garantizado, un desgano ante el nihilismo radical de las cosas.

² Pues no busca el favor, inclinación afectiva ni la aprobación.

³ Rosset, Clément, *Lógica de lo peor. Elementos para una filosofía trágica*. Argentina: El cuenco de plata, 2013. P.82.

⁴ Derrida, Jacques (1995), *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, trad. de José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, 5ª edición. Madrid: Trotta, 2012. Estructuras y Procesos.

⁵ Maravillosa ambigüedad de la duda como sustantivo y acción.



Como si el *acto*, nuestro *acto*, el *acto* de cada sujeto, dependiese tan sencillamente de que alguien nos animara a llevarlos a cabo recordándonos la muerte. ¿Así de fácil se supera? ¡Qué bueno que nuestro personaje se encuentre solo, así tendrá que decidir su *acto por sí mismo!* Arriesgarse en algún *sentido*: volver por sus cosas a expensas de morir en el *acto*; alejarse lo más posible con la esperanza de que el radio de la explosión no le alcance; alejarse y aún así morir; una más, que la bomba no explote, quedarse inmóvil, esperar, eso también es un riesgo y una apuesta.

En este último caso, santa paz y calma *si no sucede nada*: de vuelta a la normalidad, a la cotidianidad, a la vida como siempre se ha llevado. “No tuve que moverme y no pasó nada ¡Qué dicha!” “No tuve que moverme, hacer algo, salvo esperar. ¡Qué felicidad recibir esto!” No seamos tan duros, tal vez pidió, pues dicen que, si uno pide, se le concederá, y pedir ya es hacer algo. Sólo fue un mal sueño, nada para pensar, para *hacer*, ni que más decir ni decidir. Se puede estar así, por *decadente* que nos resulte, por chocoso que nos parezca. Felizmente siempre habrá un sueño, un lapsus, un *acto*, un *sin querer*, alguien o algo que nos fracture en esa imagen de nosotros mismos que tanto nos ha seducido desde infantes, imagen de *inmortalidad*, completitud, omnipotencia, certeza, autoerotismo.

Nuestro personaje decide ir en busca de sus cositas, las recupera, con el tiempo encima de él se aleja rápidamente del radio de explosión, brindándonos una imagen de su salvación en primer plano, y en segundo la destrucción. ¡Se salvó! Eso está muy norteamericano o, mejor dicho, muy occidentalizado, lo mismo que el sueño: soñar con una bomba. No elegimos nuestros sueños. Eso en sí mismo ya constituye una fractura. No podríamos soñar de otra manera. ¿Con qué sueñan los *japoneses*?⁶ Fractura que, contrario a como pudiesen pensar los agradables y suaves, a nosotros nos mueve de lugar, y moverse, en definitiva, es un actuar. Que la muerte y el tiempo que pasa, -porque existe un tiempo que no pasa- es nuestra apuesta, puedan ser *algo diferente de un saber sin efectos*. Nuestro primer comentario lo cerrábamos expresando esa necesidad de embellecer las cosas, aquí añadimos: ¡Esa necesidad de asegurar las cosas, hasta la vida misma, que “de seguro no tiene nada salvo la muerte es la única certeza en la vida!” Pero, ¿cómo *revivir*, *revitalizar* y reactualizar estas trilladas y gastadas frases que no sirven más que para brindar consuelo, en el mejor de los casos? ¿Quién y en qué momento podría decir que ese saber “popular” le llevó a moverse, colocarse diferente, es decir, le fue *útil* para vivificarse⁷, *renunciado a la espera*? Acaso algunos “afortunados”, quizá sólo unos cuantos, pues esta renuncia conlleva, al mismo tiempo, asumir que algunas cosas no se pueden *precipitar*. Tal vez enfrentando la porfía es una forma de hacerlo.



⁶ Pensándolo mejor, puede que algunos sí sueñen a la manera de bombas, pues no ignoramos los terrores iniciados por el Enola Gay en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial.

⁷ Seguimos a Goethe citado por Nietzsche en el inicio de su *Il Intempestiva*: preferimos una saber que nos vivifique y no sea sólo un saber muerto.

COMPOSICIÓN RETICULAR

Rosario Maceda
México

Escribo sobre la piel morena
 piel nacional
 piel gruesa
 piel que fenece
 cuando se encuentra frente a una figura
 oscura
 casi monstruosa
 que se encarga de soslayar el valor de esta piel.
 Piel que se enfrenta a desmesuradas empresas de halagos
 que incómodos la envuelven
 cada vez que usa una falda o se pone colorete.
 Piel que resta como un semblante moribundo
 tras las caricias
 que son golpes
 que son caricias.

Hay los que lloran lágrimas ajenas
 en la empatía de compartir la misma piel.
 Piel manchada con colores propios de las frutas
 morado, rojo, verde,
 rojo, dulce rojo, jugoso rojo.

Piel que pertenece,
 dicen, a la cocina
 o viendo por las guaguas, crías pequeñas
 o bailando para deleite del monstruo.
 Piel que se torna voluptuosa, fuerte,
 al cumplir los tiernos estatutos
 que dicta la madre naturaleza.
 Y que se vuelve inerte entre las sábanas
 que comparte junto al monstruo.

A los monstruos les fascina la piel,
 la inhalan profundo y exhalan,
 sus fosas ennegrecidas,
 mientras sus pupilas se dilatan
 su aliento se espesa.

A veces la piel se humedece y turbia
 se daña a sí misma
 como agua estancada en ideas infectadas
 que ha aprendido bajo el seno de
 la tonta, injusta, indiferente industria maternal.

No es culpa de la madre ni del padre
sino del monstruo que silencioso observa
y traza con sus garras el sendero
que la piel descalza ha de recorrer
tras las huellas que otras han dejado.

Los monstruos le han quitado su fulgor
y sucios la proclaman
de su propiedad.

Gozan de lo lánguida que va siendo
y del uso que pueden darle.

La piel poco a poco se vuelve carne putrefacta.

Piel desaparecida.

Piel que ya no regresa.

Una cruz rosa no es suficiente.

Pronunciar "amén" no la traerá de vuelta
ni le dará merecida divinidad.

Y el monstruo

consciente de sus actos

sigue caminando/ todavía

masticando y bebiendo nuestra piel.

La piel ha quedado fríamente expuesta
tras una ventana,
colgada del eterno filo oxidado
sin ojos y sin boca
albergando sentimientos
como hilos viscosos
donde moscas han quedado atrapadas
en el intento de volar sin conseguirlo.

Crudas y truculentas vísceras
que ahora están solas
cercenándose sin más.

No hay nadie que con justicia rompa la ventana
ni nadie que pueda prescindir de quedar tras ella.

La piel se volvió frágil

pero lucha

y sigue luchando contra el monstruo.

Adriano Duarte
 Buenos Aires, Argentina
www.verdugodesimismo.blogspot.com.ar

Afinación

Armonía de tensiones opuestas
 como la del arco y la lira.

25

1

La guerra es la madre de todas las cosas —determinó con inigualable sabiduría el filósofo nacido en Éfeso. Antes que ninguno supo descubrir que, más allá de toda oposición, el verdadero drama del mundo se decide en la medida: una exacta tensión ejercida desde sus extremos es lo que establece su equilibrio o su desorden.

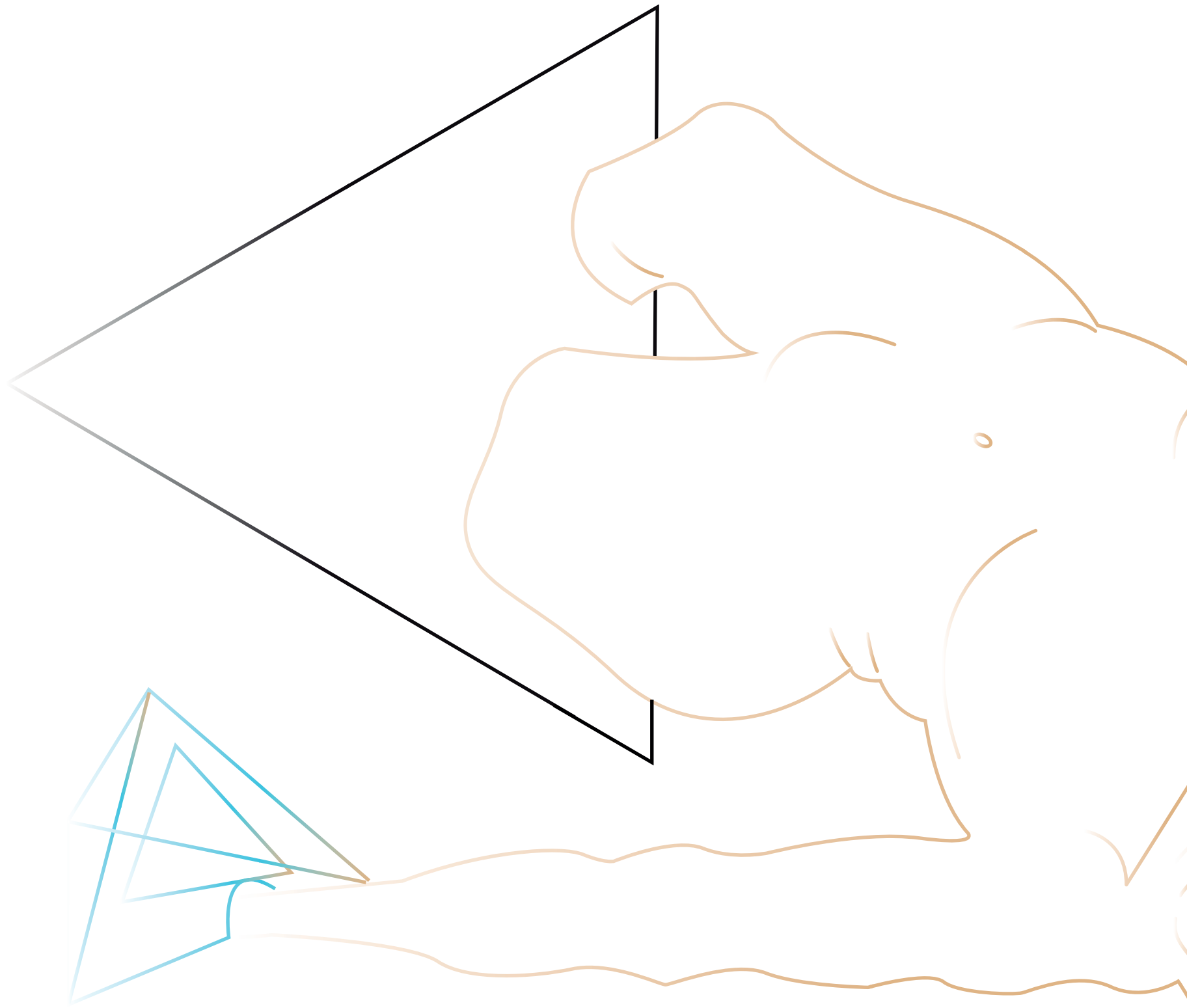
2

De allí que propiciamos por siempre las piras de Apolo y Ártemis, los rubios gemelos que parió Leto: porque mientras uno ajusta las clavijas de la lira con que se afina nuestro destino, la otra tensa la cuerda del arco con cuya flecha, más tarde o más temprano, habrá de herirnos sin remedio.

3

Igual que ella, ahora mismo: una mano tiende el arco, la otra prepara el violín. Y aunque ambos se hayan construido con propósitos que por principio se enemistan, ella no obstante los obliga a entreverarse. Hasta que por fin esa íntima disputa engendra la armonía, la delicada tensión de la cual emerge la música como la sangre de una herida.

Beatricia Braque
Estridentópolis
f: Beatricia Braque



PELIGRO A TRAVÉS DEL ESPEJO

Diadema de débiles vicios, ardor dorado, perspectivas, cruel vanidad. ¿Desde cuándo? ¿Dónde nació esta hiriente inquietud?

Mirarse al espejo en silencio, las manos estilizadas, levantar la frente, alinear la postura, buscar el ángulo en que la luz toque su rostro apenas, las manos, liberarlas al fin.

De perfil frente al espejo encuentra un lugar más allá de los sentidos, metáfora brillante, mitad oculto mitad ella, quebranto. Se mira de soslayo ante el infinito, cada día ella se seduce con una nueva historia. A veces se prepara para una cita importante, la emoción ante el vértigo, se mira e imagina cepillar su larga cabellera, pintar sus labios violentos, delinearse los ojos con extremo cuidado. Adorna con guiraldas el pensamiento, el momento de la conquista, el abismo sin fin. Durante un par de segundos se anochece. En otras ocasiones es una cantante famosa preparándose para salir al escenario con un vestido ceñido que acentúa sus curvas inexistentes, aquellas con las que se desea, aquellas con las que le gustaría toparse cuando toca su cuerpo rígido, recto, extraño, geometría disforme, arquitectura inapropiada, suavidad ausente. Y esa voz de terciopelo, esa voz que la ha hecho famosa... tararea con suavidad mientras se ocupa de los últimos detalles.

Otras veces es la primera bailarina del *ballet* Bolshoi, entonces mientras se prepara haciendo sus estiramientos sonríe en ruso y hace reverencias en ruso agradeciéndole al público sus aplausos e imaginando el escenario cubierto de flores y halagos.

Algunas veces	Algunas veces
Cansado de sus juegos	Se mira durante tanto tiempo
Le pide al espejo	al espejo
Que le mienta	que se pierde

Entonces ella es *Peligro* entre dos mundos/ y está dispuesta a todo. Entonces ella es *Peligro*. Ella es *Peligro*/ que se pierde / los abismos son despeñaderos/ el delirio del cuerpo que ha escapado de la censura de la razón/ y cuando sale a la calle no recuerda si este gran aparador es su mundo de reflejos. Él le pidió al espejo que le mintiera tantas veces, que una tarde piadosa caminando miró su reflejo en el aparador y vio la mentira. Ella es *Peligro*/ no recuerda /mitad oculto mitad ella/ que se pierde /que ha escapado/ de la censura de la razón/que es libre/ por lo menos/ en su mente.



OBRAS

Rusvelt Julián Nivia Castellanos

Ibagué, Colombia

LO CONFIESO

Es terrible ser miserables;
uno se exterioriza demacrado,
vaga con el semblante seco,
yéndose hacia los excesos por las fortunas,
que son efímeras como esta vejez;
desigual uno persiste con su malestar,
repitiendo la misma pasarela del fingimiento,
para mitigar un poco esta decrepitud,
cual nos remuerde la conciencia, menos
ni casi nadie se percata de nuestra pequeñez;
la mayoría de anónimos te ignoran,
los revoltosos te repudian y entonces,
al cabo de tanta frialdad absorbida, uno
a solas se arrincona a gemir,
porque mucha es nuestra culpa.

28

LA EVANA PERDIDA

Develo el otoño embrujado en tu rostro,
te percato con el hálito desgastado.
La amargura de haber enviudado
puede contigo. Por ese percance,
andas así de pálido, casi como un difunto.
Escasamente yaces postrado en cama,
ojeando repasos tuyos y los enlutados,
mientras se desvanecen tus canas.
Retornas al escenario difícil,
las veces incansables,
suscitando a tu esposa deleznable,
quejándose por su leucemia,
la recuerdas entre tus brazos.
Y a deshoras, cuando asoma
la enfermera rubia, para darte
el tentempié con los calmantes,
recobras la noción vigente.
Por su persuasión, recibes el postre,
hablas un poco con la muchacha,
por simple vaguedad la oyes y
al rato rehúyes de ella,
te renuncias hacia un costado y
apagas los iris morados.

DE LO QUE SOY

Me convengo como un exiliado,
que sobrecarga hierros del pasado.
Esto en lo propio; mortifica por lo astroso,
lúgubre es la recordación y áspera;
la presencia distingo como migrañas.
Debido a estos agravios,
ahora comparezco la crisis acusadora,
que me impacta entre los desvelos,
contra las recriminaciones choco.
Estoy en medio de dramas sobrenaturales,
similares a los de César Vallejo y Jattin,
palpitando bajo inestables despechos.
Sólo a reacción, aquí cautivo; yo
suspiro como sus poemarios,
lo afligido compongo,
por el rescate acentúo esto delicado,
ruego un poco de piedad,
quizá ayude a surtir perdón,
sea la sensibilidad para ellos y
para todos los que conozco,
por este irrigar acendrado.

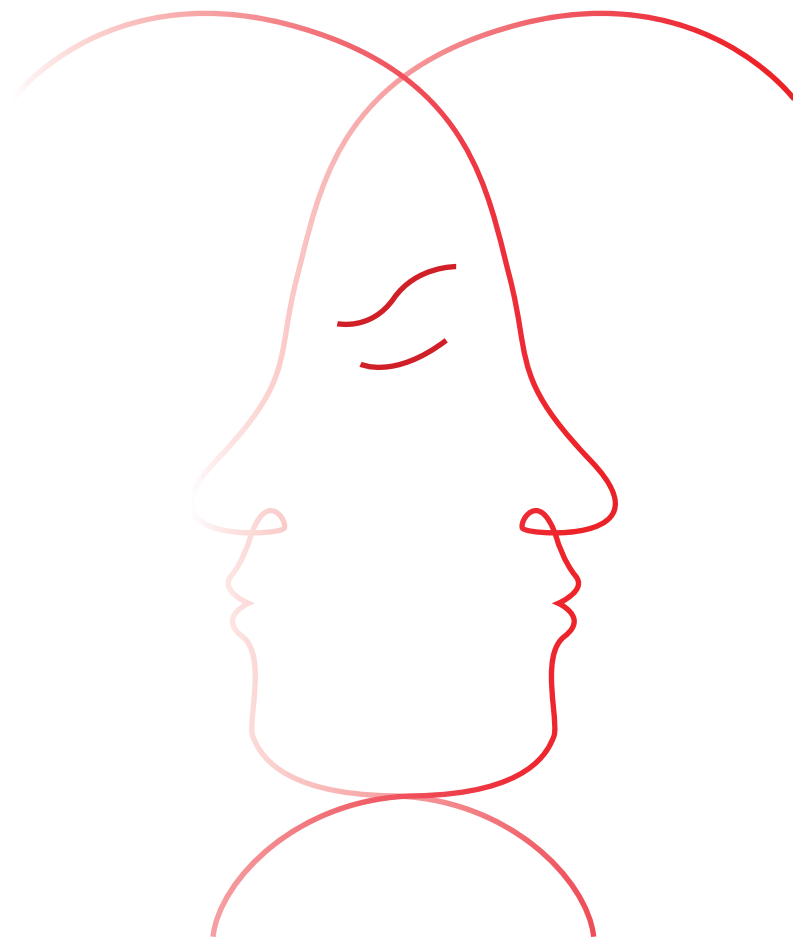
DEL HOMBRE AL ALMA

Y nosotros en la dureza del cuerpo,
sumidos en el pánico,
surcando las convulsiones del mundo.

A solas, preocupados por la verdad espiritual.

Y ellos encantados con las lecturas de
Lorca y Kafka, mientras el viento lírico
les arrebató la muerte, poetas rojos.

Marcelo López Marán
Ciudad de Corrientes, Argentina
f: Marxscell



30

Último acto en CALABRIA

El mafioso Antúnez no procedía como un asesino de raza. Si bien desde escasa edad demostró ser implacable con sus enemigos y cruel con sus mujeres, ya asentado y reconocido como una de las cabezas de Clan local, aún se mostraba algo pusilánime cuando se dejaba llevar por su veta artística más sensible. Todas las semanas, incluso después de cometer una fechoría impronunciable, estaba listo para concurrir al teatro. Su obra preferida era *Hamlet*.

Un día, azuzado y confundido por algún mecenas —uno de esos canallas que mezclaban arte con negocios—, el hombre se sintió con dotes de actor de cepa. Y se autoproclamó como una celebridad naciente en medio de un almuerzo de Familia completa.

—Nadie mejor que yo para interpretar los padecimientos del Príncipe —declaró a viva voz. Nadie lo tomó muy en serio al principio. Pero como el tipo insistía con sus capacidades extraordinarias, en un tono cada vez más solemne y enajenado —y como también era peligroso contrariarlo—, sus subalternos se pusieron en campaña para conseguirle el tan anhelado papel. No fue fácil exterminar al dueño del teatro, al director, a los guionistas, a los actores, a los técnicos, a los apuntadores, al personal de limpieza, a la seguridad, al vendedor de chicles y jugos, y hasta al público del

Cisne, más que nada porque entre todos sumaban 254 personas que debían ser cambiadas por otras de similares características, a fin de no levantar sospechas en el prominente protagonista. Pero a la larga, Antúnez tuvo su papel estelar. El mafioso estaba tan feliz que, desde el día de la confirmación, se enorgullecía de mezclar placer con trabajo. Antes de matar a sus víctimas, enemigos o ignotos transeúntes, a todos y cada uno les revelaba —con palabras histriónicas y elevadas declamaciones— su inminente debut, además de hacerse prometer la presencia indeclinable del moribundo, sin aceptar excusas como: "Si acaso me muero y tardo un poco, pues empiece sin mí".

Eran tiempos dichosos aquellos y la ciudad calabresa —dentro de sus rutinas— podía dormir en paz. Antúnez se pasó los meses ensayando y todo venía bien. Pero el día del debut, un complejo ataque de nervios lo dejó en blanco y a la hora de salir a las tablas, no pudo arrancar. En vano los fingidos actores le dieron pie y los falsos apuntadores le mostraban sus líneas con el mayor descaro. Antúnez seguía mudo. Solo se movió para buscar su metralleta y liquidar a toda la primera fila, porque —explicó a los insultos— lo miraban mucho y no lo dejaban concentrar. Muchos, si no todos, presentimos el fin, aunque estuviésemos en la puerta más cercana a la calle.

De pronto, en medio de ese silencio de carga sepulcral, un parroquiano que nadie había visto jamás comenzó a alentarlos desde una bruma del palco lateral. En seguida, ante el pescuezo ladeado de todos, se levantó en ceremonias y se vino desde los fondos, como flotando. A pesar de la fuerza de las luces, sus

rasgos seguían siendo esquivos, no obstante el respeto que irradiaba nos hacía pronto agachar la mirada. La figura llegó al escenario, subió casi en puntas de pie y saludó con cortesía sin escatimar elogio ni elocuencia. De pronto, abrió los brazos e invocando vaya uno a saber qué efectos de ánimas especiales, mutó de identidad y de discurso, se apoderó de la calavera y se largó al monólogo esencial, llegando en su punto álgido a manifestarnos una serie de indicios típicos de un alma en pena que —explicó a los cantos— en sus días mozos había encontrado el secreto de la actuación.

Todos aplaudimos absortos —al menos los que quedábamos en pie—, mientras el nuevo actor se apartaba con Antúnez a un oscuro del escenario. Sin necesidad de micrófonos ocultos ni de libretos disimulados, le dijo a vivo vozarrón:

—¡Pero, qué le pasa hombre! No se aspe más. Solo piense que la vida es un gran coliseo. Y de ahí nadie escapa. Ni siquiera el león más viejo. Así que déjese joder. ¿Es que no puede ser usted mismo, caramba?

El tipo no daba crédito a su visión. Ahí estaba su antepasado, su finado Padrino, haciéndole saber que no se avergonzaba de él. El resucitado Don lo palmeó de hombros y lo dejó solo, volviendo a su silla, o a cualquier otra de mayor valor e inmejorable panorama. Luego, Antúnez se sintió imparable. Se irguió con bríos en el centro de las tablas, ensayó otra ráfaga de metralla —esta, de euforia— y entre restos de pólvora, humo y quejas flacas, se dedicó a enarbolar su papel. Nadie supo bien qué tal estuvo, porque de hecho, nadie conocía bien la historia. Lo cierto es que terminado el último acto, la última línea dicha, Antúnez lloró y entre los vítores y vivas no forzados de las pocas filas sobrevivientes, bajó la tarima y fue a buscar a su Tata allá por los palcos bajos, donde la luz era tan magra que podía tragarse a un espíritu. Y de allí nunca más volvió.

Ni siquiera supimos si se fundieron en un abrazo.

“

Una segunda vida que coexiste en el tiempo,
como un falso gemelo o alguien que ha robado
la identidad de otro y la vive por él,
puede representar una posesión momentánea
o una separación insalvable.

SIGMUND FREUD, LO SINIESTRO

ESPORA